

LAS CUEVAS DE SOTOSCUEVA

Crónica Merindades

Antonio Gallardo Laureda

Muchos, la gran mayoría, de los que hemos dado en llamar "lugares mágicos", se asientan en cuevas o en sitios elevados, cimeros, como suele ocurrir con los de tipo sacro.

Si algún territorio tiene potencial mágico por mor del número de sus cuevas, ese territorio es Sotoscueva, uno de los que más tempranamente sale en documentos desde la dominación romana y la alta Edad Media. En él se sitúa al emperador Augusto cuando vino a combatir a los cántabros desde Sasamón. Es más, la leyenda dice que estando por Sotoscueva, cogió un resfriado y decidió retirarse hacia sus campamentos estables.

También se nombra a Sotoscueva en los primeros anales castellanos, cuando narran la algarabía por tierras de Álava y Castilla perpetrada por Abderramán II allá por el año 838.

Tierras legendarias, la verdad, llena de mensajes ocultos, de interrogantes que aún esperan contestación.

En el valle hay más de doscientas cavernas y simas, por lo que el nombre le viene a las mil maravillas. Nombres como Covanera, Varga, Grande, Redonda, Mina, La Torca, Lastra, Portillo, Palomera, Dolencias, Cubía, Rasa, Rizuelos y otros muchos más son referentes espeleológicos convertidos en mágicos por la influencia humana. Pero, sin duda alguna, el lugar mágico por excelencia de Sotoscueva es Ojo Guareña.

La presencia humana en el complejo se pierde en lo más profundo de la prehistoria. Crípticos mensajes dejaron aquellos primitivos pobladores en las paredes de Cueva Palomera y Cueva Kaite con misteriosos dibujos esquemáticos y representaciones lineales de animales, seguramente objeto de ceremonias para propiciar su caza. Para mayor misterio, también se han hallado huellas de pies humanos descalzos que han dado lugar a especulaciones y conjeturas diversas. Últimamente la atención de los investigadores se ha centrado en el descubrimiento de nuevas especies de pequeños crustáceos, desconocidos hasta ahora y ciegos, lógica característica para animales que viven en la



► Romería de San Bernabé



► Pinturas en el interior de la ermita



► Sumidero del río Guareña

más completa oscuridad.

Ojo Guareña es, en realidad, el nombre que recibe el sumidero del río homónimo situado al pie del gran circo rocoso que limita el valle por oriente. Ese ojo y otros muchos más que han existido en la zona a lo largo de milenios

“

En el valle hay más de doscientas cavernas y simas, por lo que el nombre le viene a las mil maravillas.

dieron lugar a una interminable red de galerías subterráneas que aún están pendientes de ser descubiertas y exploradas en su totalidad. Son muchos kilómetros.

De todas ellas la más conocida, no sólo en la comarca, sino en todo el mundo, es la gruta que cobija la ermita de San Tirso y San Bernabé, justo en la vertical del sumidero, a más de cincuenta metros de altura.

En la visera rocosa bajo la que se cobija se han unido lo sacro con lo civil, pues allí se reunía el concejo del valle para deliberar y ordenar leyes y decretos para el buen gobierno de sus habitantes y allí permanece la iglesia rupestre heredera de una tradición sacra de siglos.

Presenta esta iglesia sus paredes adornadas con ingenuas y un tanto infantiles pinturas de la época barroca que representan escenas de la vida y martirio de San Tirso (NOTA: Es curioso como esta iglesia rupestre, dedicada a san Tirso y tardíamente a san

“

Ojo Guareña es, en realidad, el nombre que recibe el sumidero del río homónimo situado al pie del gran circo rocoso que limita el valle por oriente.

Bernabé, se la conoce más por el nombre de este último, a quien, además, se le dedica la multitudinaria romería que se celebra en ella el fin de semana más próximo al 11 de junio, día de su festividad), las cuales cubren casi toda la superficie disponible.

Durante todo el año llegan visitas a este singular rincón de Las Merindades, más, desde luego, desde que se facilitó la visita al interior de la cueva y, aún más, desde la inauguración en Quintanilla del Rebollar del Centro de Interpretación de este mágico lugar. La expresión más elocuente de su magia se palpa, aún hoy, en la muchedumbre que inunda sus campos y caminos el día de la tradicional romería mencionada.